Probando a sí mismo

Por su servidor Russell George

“*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados”* II Corintios 13:5-6

Es desconcertante quedarse atrás porque alguien le vendió un pasaje trucho. Esto es lo que está pasando con miles de personas que mueren con la esperanza de ir a los cielos. Fueron engañados por una religión falsa. Nosotros, los que quedamos atrás, no somos privilegiados en ver lo que pasa al otro lado del velo de la muerte.

A pesar de lo que algunos dicen, no hay muchos caminos que llevan al cielo. No puede ser que todas las teorías o enseñanzas tienen razón. Si alguien quiere ir a tal ciudad, no puede tomar cualquier ruta con la esperanza de llegar allí. La Biblia enseña que hay un solo camino. Jesús dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Hechos 4:12 dice, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Nadie debe tomar ligeramente una decisión de una magnitud tan grande. Nuestra decisión debe ser basada sobre una autoridad, y no hay mejor autoridad que la Biblia. La Biblia es una sola, pero hay un sin fin de religiones, cada una con una enseñanza distinta.

Es muy probable que haya un gran número en nuestras iglesias evangélicas que no son salvos. Hay los que piensan que son salvos pero no lo son. Es que ellos tomaron una decisión, quizás oraron con el pastor u otro de la iglesia, pero realmente no se arrepintieron de sus pecados. No tenemos ninguna manera de saber con seguridad si alguien se arrepintió. La Biblia dice, “por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16).

Debemos examinarnos a nosotros mismo por la gravedad de los resultados de no “estar en la fe”. “Estar en la fe” quiere decir estar incluido entre los que, de verdad, han puesto su fe en Cristo para la salvación. Dios tiene un plan maravilloso para sus hijos. Disfrutamos de una pequeña parte de su plan en nuestra vida terrenal. Lo mejor queda por delante. Cuando hablamos de la salvación, se trata de ser salvos de la condenación y el castigo eterno en el infierno. Esto es una gran cosa, pero Dios no nos salva únicamente por esto. El nos salva porque nos ama y quiere que estemos con él por toda la eternidad. Para que podamos disfrutar de nuestra estadía con él, él ha preparado una mansión (Juan 14:2-3). En su Palabra Dios nos ha dado algunas vislumbres de la gloria de los cielos. Sería una pena perder todo esto por ser tan torpe que no tomó una decisión, o por tomar una decisión equivocada. Por eso, es de suma importancia que nos examinásemos a nosotros mismos para tener la plena seguridad de que estamos “en la fe”.

Es de la palabra “examinar” que sacamos la palabra “examen”. En este caso damos el examen a nosotros mismos. Aun podemos formular las preguntas en el examen. Algunas sugerencias de preguntas para incluir en el examen son las siguientes:

¿Es placentero pensar de Dios?

¿Tengo un anhelo de saber más y más sobre las cosas de Dios? ¿Es agradable leer la Biblia?

¿Tengo amor por los demás creyentes? I Juan 2:9

¿Después de ser salvo ha habido un cambio impresionante…?

¿En mi manera de ser?

¿En mi actitud hacia las cosas espirituales?

¿Hacía el pecado?

5. ¿Experimenté la realidad de II Corintios 5:17? “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

¿Estoy creciendo y cambiando?

¿Tengo anhelo de asistir a las reuniones en mi iglesia?

¿Los creyentes que me conocen tienen razón por creer que soy salvo?

Pablo dice también que debemos probarnos para estar seguro que Jesucristo está en nosotros. Cada avión que sale de la fábrica está probado por algunos pilotos que especializan en probar aviones. Ellos levantan vuelo con el avión y prueban su habilidad de aguantar estrés más allá del estrés de vuelos normales. La prueba de nuestra salvación es nuestra reacción a las pruebas. Si perdimos la calma y nos deshacemos cuando hay una prueba, es una indicación de que, tal vez no somos salvos. El hijo de Dios debe confiar en la bondad y poder de su Padre celestial. Romanos 8:28 dice, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Hay hombres vanos que hacen chistes de lo que sucederá en el día del juicio, pero el de ser reprobado en aquel día no es algo de que reírse. Vale la pena examinarse y probarse.

Hay los que niegan examinarse por temor de lo que van a encontrar. Son parecidos a los que niegan ir al médico por temor de lo que él va a decir. Ellos tienen temor, no únicamente de ser reprobados ellos mismos, sino también de que su religión sería reprobada. No quieren pasar por la vergüenza de reconocer que fueron engañados por una religión falsa. Es mejor perder su religión y no perder su alma. En Mateo 16:26 Jesús dijo, “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” También se ve la gravedad del asunto por lo que Jesús dijo en Mateo 5:29-30, “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno”.

Si tienes que contestar “no” a la gran mayoría de las preguntas sugeridas, le conviene orar a Dios humildemente, pidiendo su perdón y su salvación. La Biblia dice que podemos saber que tenemos vida eterna. I Juan 5:11-12 dice, “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”Si tienes el Hijo, tienes la vida eterna, o sea vida sin fin. I Juan 5:13 dice, “para que sepáis”. ¿Puedes decir con seguridad que eres salvo? Si no, no esperes ni un día más. II Corintios 6:2 dice, “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”.